isla llamado de Ocridion, antiguo héroe que fué probablemente uno de los sacerdotes Telchinos, varias prácticas misteriosas pertenecientes á su culto. De ellos decíase áun en las edades históricas que conservaban la facultad de aparecerse bajo todas las formas, y se conservaba el recuerdo de sus nombres, que fueron, entre los principales, MYLAS, LYCO, ORMENO, NICON, MINON, ACTEO y MYCALESIO.

Su principal carácter, empero, sobrenadando entre tan numerosas y terríficas fábulas, fué el de divinos forjadores, quedando, por lo tanto, establecida entre ellos y Vulcano íntimo parentesco. En los Telchinos veíase ante todo á los primitivos artífices de Rodas, país cuya antigua habilidad en el arte estatuario, celebrada ya por Píndaro, hállase acreditada por otros varios testimonios. Por obra suya pasaban las más antiguas imágenes de los dioses de materia metálica veneradas en los santuarios rodios, y habíase dado su nombre á la primera corporacion de operarios metalúrgicos, análoga á los Dedálides de Atenas, en la que los secretos del arte, con rigor escondidos á la curiosidad de los profanos, se transmitían de generacion en generacion. A este proceder misterioso, á este secreto con tanto empeño guardado, atribuyeron algunos autores la fama sobrenatural que á los Telchinos había rodeado, representándolos como magos, avaros y cautelosos que rehusaban comunicar al pueblo su ciencia.

De las anteriores vagas é incoherentes fábulas han querido deducir los mitólogos evhemeristas que los Telchinos, fundadores del culto de Poseidon, sostuvieron en favor de esta divinidad una guerra en el Peloponeso contra Apis, valedor de la religion de Cronos; que expulsados que fueron del continente griego, llevaron sus doctrinas á Rodas, donde hubieron de sostener igual lucha con los adoradores de Rea, ó de la Tierra, hasta que, muertos éstos y expulsados los Telchinos por los partidarios de la religion de Helios, quedó ésta triunfante en la isla.

Acerca del desastroso fin de los Telchinos contaba una fábula, ideada seguramente en los últimos tiempos del paganismo, que Vénus, por ellos ultrajada, inspiróles tan frenético ardor que cansado Júpiter de sus negros delitos los sepultó entre las olas y los transformó en peñascos.

Iguales caractéres que á los Telchinos se atribuían á otra familia sacerdotal, á los DÁCTILOS, genios originarios de Frigia, de quienes decíase igualmente haber enseñado á los hombres la fundicion de los metales y la elaboracion del hierro y del cobre. Teníaseles tambien por poderosos magos, y como sucede con los Telchinos, las fábulas á ellos referentes ofrecen en su mayor parte indescifrable confusion, inclinándose á pensar la mayoría de los autores haber sido todas ellas inventadas en la época en que empezaron las obras metalúrgicas á causa de los caractéres sobrenaturales que tales trabajos ofrecían á los ojos del vulgo.

Dáctilos Ideos son por lo comun llamados esos genios por tener su residencia en las cavernas del Ida, cuyas selvas incendiaron al entregarse á sus trabajos. Dice una variante de esta tradicion que un rayo, al incendiar el monte, les descubrió los metales ocultos en el seno de la tierra, suceso que tuvo gran resonancia en las regiones de Grecia y que fijan los evhemeristas en el año 1432 ántes de nuestra era reinando Pandion en la ciudad de Atenas. Intimamente unidos los Dáctilos con los Curetas y Coribantes, son muchas veces confundidos con éstos como sacerdotes de Zeus y de Rea, si bien los primeros parecían haber dejado tradicional memoria de cierta divina superioridad por los beneficios que como inventores y tambien como médicos prestaron á los primeros hombres.

Segun la etimología de su nombre, hubieron de ser en número de diez, como los dedos de las manos; pero tambien varían en esto las distintas fábulas sobre ellos propagadas. A cincuenta, á noventa y hasta á ciento ascendieron, segun algunos, aquellos antiguos genios, al paso que para otros fueron en número de cinco varones y de cinco hembras. ALBIS, DAMNAMENEO, ACMON, ACESIDAS y EPIMEDES son los nombres de los Dáctilos que hasta nosotros han llegado. A lo que se contaba, Orfeo había aprendido en su escuela los principios de la alta teurgía y de las iniciaciones; guardadores de la infancia de Zeus, habían llevado su culto á Grecia constituyéndose en sus primeros sacerdotes, y de ellos se suponía haber inventado la música, la poesía y la aritmética.

Tan varia y confusa como la leyenda de que son objeto es la genealogía que les atribuyen poetas y mitólogos; segun unos, fueron hijos de Helios y Minerva; segun otros, de Cronos y Alcionea. Suponen algunos que nacieron de la union de Júpiter con la ninfa Ida, y otros, en fin, los suponen engendrados por la imposicion de las manos de Rea sobre el monte Ida cuando aquella diosa pasó á Creta.

Tradicion comun y antiquísima del linaje humano fué que el mundo había de acabar y ser consumido por el fuego, y esto explica, aún más que las consideraciones ántes dichas, la veneracion de que eran objeto las divinidades que á aquel elemento presidían, y nos da tambien la clave de las infinitas leyendas y singulares fábulas grandiosas ó pueriles con que iban rodeados los naturales fenómenos de la combustion en el cielo y en la tierra. Algunas consideraciones acerca de aquella universal tradicion, muy encarnada especialmente en la raza indogermánica, pondrán fin oportunamente, á nuestro modo de ver, al presente capítulo.

Admitían los antiguos Etruscos, y con temor lo aguardaban, un año magno, cuyo término postrero había de ser universal catástrofe. «Ocho razas de hombres, decían sus sacerdotes, han de llenar el ámbito de los siglos, distintas entre sí por sus costumbres y su

género de vida. Dios ha señalado á cada una de ellas un tiempo ilimitado, al que pondrá fin el periodo del año magno.» (PLUTARCO).

Anunciaban los libros sibilinos el dia de la ira *(dies iræ)*, conforme canta todavía la Iglesia, y aunque ha desaparecido el texto auténtico de los famosos oráculos, la IV égloga de Virgilio es generalmente mirada como reproduccion de la terrible profecía en aquellos contenida. La postrera edad anunciada por la vírgen de Cumas, que había de ser segun el poeta de Mantua, era de renovacion, suponía una destruccion anterior, y en Lucrecio es la alusion más clara todavía áun cuando el poeta del materialismo pretenda explicar el fin del mundo por el fuego, con razones exclusivamente filosóficas. «Los mares, la tierra y el cielo que vés, dice, serán en un solo dia presa de la muerte, y despues de haber durado dilatados años la inmensa máquina del mundo se deshará entre fuego.»

En el *Hércules*, tragedia de Séneca, dice el coro las siguientes palabras: «El vencimiento de Hércules justifica al cantor de Tracia (Orfeo). Llegado que sea el dia fatal serán trastornadas las leyes del mundo; el polo del Austro aplastará la Libia y las vastas regiones del Garamante; bajo el polo de la Ursa desaparecerá el país situado debajo del eje del cielo y devastado por él árido Bóreas; tembloroso el sol retirará del cielo su luz; la etérea bóveda, al desplomarse, arrastrará consigo la Aurora y el Ocaso, y hasta los dioses, entre llamas, serán presa de la muerte y volverá todo al caos.»

«Una hoguera comun aguarda al mundo; en ella se mezclarán los humanos esqueletos con las ruinas de las estrellas.» (LUCANO).

Ovidio representa á Júpiter pronto á lanzar el rayo á la tierra; detiénese, empero, pues «acude á su memoria el decreto del Hado: recuerda que ha de llegar un dia en que el mar, la tierra y hasta los alcázares del cielo, devorados por las llamas, han de desplomarse abrasados, y la máquina del mundo, con tanto arte fabricada, quedará destruida.»

Eusebio cita el siguiente pasaje de una antigua tragedia griega: «Dia vendrá en la série de los siglos en que del éter de dorados reflejos brotarán los tesoros de fuego que en su seno encierra, y entónces, furiosas las llamas, devorarán cuanto existe en la tierra y en las regiones superiores.»

Como testimonio de esta popular creencia ha de contar la historia el espanto que se apoderó de los habitantes del golfo de Nápoles cuando, en los primeros años de nuestra era, reabrió el Vesubio su espantoso cráter. «Todo el pueblo, dice Dion Cassio, estaba persuadido de que el mundo iba á ser devorado por el fuego y volver á la primitiva nada.»

«Necesario es que todas las cosas sean disueltas, unas ántes, otras despues; éstas por una causa, aquellas por otra, decían los epicúreos, y es imposible no estar convencido de que los mundos son corruptibles por la modificacion de las partes que los componen.»

Zenon y la escuela estóica explicaron el mundo por medio de dos principios y de cuatro elementos: los dos principios, activo el uno y pasivo el otro, eran Dios y la materia primera. Dios es el éter ó el fuego activo, inteligente é incorpóreo; la materia primera, que no es fácil de definir, presentábase como un sér increado, eterno, despojado de toda calidad, pero susceptible de recibirlas todas. Eran los cuatro elementos el fuego pasivo, el aire, el agua y la tierra. Penetrada la materia por el fuego activo, ó sea Dios, hácese éste una misma cosa con ella, y el efecto primero de tal identidad es la produccion del fuego elemental ó pasivo, el que tiene mayor consistencia, mayor densidad que Dios y la materia primera. Una condensacion del fuego elemental produce el aire; el aire, condensado á su vez, se convierte en agua, y el agua, en virtud del mismo proceder, hácese tierra. Tal es el orígen de los cuatro elementos, y con ellos se forma todo lo demas. Y no es semejante evolucion mero capricho del éter inteligente, sino manifestacion de causas y efectos unidos necesariamente entre sí, los que por toda una eternidad se desenvuelven segun pauta ineludible trazada por el destino; pero como la cadena que éste forma es reentrante en sí misma y describe un círculo completo, síguese de ahí que vendrá un dia en que la tierra volverá á ser agua, el agua aire, el aire fuego elemental, y, por fin volverá éste á la materia primera y al éter para dar otra vez comienzo á su evolucion en sentido inverso. De esta manera hállase el mundo sometido, segun Zenon y sus discípulos, á una interminable série de destrucciones y renovaciones, lo cual, con ciertas diferencias de forma, es casi la misma doctrina de Heráclito.

El modo como se verifican estos gigantescos fenómenos merece especial atencion. Dijo Zenon que el agua y el fuego, destructores alternativos del mundo, producen aquella *cataclismos*, éste *conflagraciones* (tales son las palabras consagradas), seguidos unos y otras de *palingenesias*, sistema que descubre á la legua el esfuerzo empleado con mayor ó menor buen éxito para adaptar á filosóficas teorías oscuros vestigios de tradiciones populares, ya que hubo que emplear no escasa violencia para que en la série de condensaciones y dilataciones de los elementos ocupasen el agua y el fuego el lugar que correspondía á las causas. Estóicos ha habido que creyeron poder precisar la época exacta de semejantes catástrofes, y para ello se valieron del cálculo que vamos á explicar.

Sabido es que el año vulgar es el intervalo de tiempo que emplea el sol en volver á un punto determinado del cielo, al signo de Aries, por ejemplo. Dotados los planetas de movimiento peculiar y propio, realiza cada uno una revolucion especial, y por lo tanto tambien cada

uno de ellos emplea un tiempo determinado en volver á un mismo punto del cielo, teniendo todos su respectivo año. Ahora bien, no es imposible que las diferentes combinaciones de los movimientos planetarios acaben por reunir en un momento dado á todos los planetas en igual punto del cielo, en el signo de Aries ó en otro cualquiera, y los ponga á todos, segun se dice en astronomía, en conjuncion. El intervalo de tiempo comprendido entre dos grandes conjunciones á ésta semejantes es lo que los antiguos llamaron *año magno*, el cual comprendía, segun Julio Fírmico, 300,000 años solares, y 360,000 segun Lycofronte. El último de estos años es el postrer periodo del fin del mundo; el primero, el primero tambien de su *palingenesia*. «Los estóicos, dice Nemesio, sostienen que los planetas, al volver al signo en que al principio, al ser el mundo formado, hallábase cada uno, producirán la conflagracion y la ruina de cuanto existe, despues de lo cual será el mundo restablecido en su primer estado.» Séneca admite este sistema como muy plausible, y cree ajustado á razon que si el sol produce en Capricornio el invierno bajo la influencia de dicho signo, y el verano en Cáncer, igualmente por efecto de su influencia, las conjunciones de los planetas todos inunden el mundo en Capricornio y lo abrasen en Cáncer.

Heráclito, que fué el verdadero precursor de Zenon, considera el fuego como primer principio de cuanto existe. Puesto en movimiento de cierta manera hácese aire, agua, tierra y toda clase de séres. Dogma era del filósofo de Éfeso que nada había estable, que todo era arrastrado en eterno movimiento, y en esto iba contenida la idea de la destruccion del mundo. «El fuego; vive siempre, decía aunque apagado es de nuevo encendido en determinados periodos.»

Tampoco Heráclito fué, al parecer, inventor de tal doctrina, ántes bien recibióla en su parte principal de su maestro Hippaso, famoso pitagórico de Metaponte, y de la misma se hallan vestigios en Filolao, contemporáneo de Platon. Enseñaba aquél, á lo que sabemos por Plutarco, «que el mundo está destinado á perecer de dos modos distintos, por el fuego del cielo y por el agua lunar, derramada á consecuencia de una modificacion de atmósfera.»

Estas opiniones filosóficas reinaban en Grecia lo mismo que en Italia, y lo propio puede decirse, extendiendo el exámen, de todos los pueblos de la antigüedad respecto de una tradicion comun relativa al fin del mundo.

Segun el brahmanismo la duracion del universo comprende cuatro edades, cada una de fabulosa extension; al fin de la cuarta edad, llamada *kali*, que es la actual, la tierra quedará extenuada, proviniendo de ahí una sequía de cien años y la muerte de cuanto vive. Vishnu entónces, penetrando en los siete rayos del sol, absorbe las aguas todas del globo, y así robustecidos aquellos se convierten en siete soles cuyo ardor abrasa el universo. Inmenso torbellino de llamas asciende hasta la esfera de los dioses á los cuales consume, quedando únicamente Brahma, ó el espíritu universal.

El budhismo, que puede calificarse de herejía de la religion de Brahma, ha conservado de ésta el dogma relativo al fin del mundo, sin más que modificarlo en algunos pormenores. El gran suceso, segun los adoradores de Budha, ocurrirá en la tercera edad del mundo, el cual, presa de toda clase de calamidades, quedará aniquilado en siete dias. En los cinco primeros se secarán todas las aguas; en el sexto se convertirá la tierra en humo, pereciendo hombres y deidades, y en el séptimo se anonadará del todo sin subsistir vestigio alguno. Segun otra version, el fuego lo consume todo por espacio de siete dias.

Los letrados chinos creen que la duracion del mundo actual está limitada á determinado número de años, transcurridos los cuales perecerá el universo con cuanto en él se contiene, devorado por llamas, no salvándose ni siquiera los espíritus, ni el Señor del cielo. Entónces volverán todas las cosas al primer principio para producir otro mundo semejante al anterior, nuevo mundo que á su vez será tambien destruido, y así por toda una eternidad.

Hasta en el continente americano se encontró viva la singular tradicion de que hablamos. Entre los Aztecas ó moradores de Méjico dividiase el tiempo en siglos ó periodos de cincuenta y dos años, al fin de uno de los cuales esperábase la destruccion del mundo entre fuego. Por esto el año quincuagésimo segundo era en toda la vasta region época de tristeza y luto, celebrándose en el último dia, aguardando la horrible catástrofe, lúgubres expiaciones y sangrientos sacrificios. En el sacro monte de Huixachtecat inmolábanse víctimas humanas como rescate del pueblo, y cuando espiraba el dia sin que el mundo hubiese sido abrasado, alegres fiestas sucedían á la pasada congoja.

Excusado sería explicar cuán firme y precisa era en el pueblo escogido la creencia en el fin del mundo por el fuego, y cuán universal fué y es entre los cristianos, afirmada por las divinas enseñanzas.

Indudable es, hemos de decir aquí, que el conocimiento verdaderamente tradicional de la formacion del universo en el principio de los tiempos llevaría, por una especie de analogía espontánea, á prever el fin del inmenso organismo; el hombre vé morir cuanto nace, y la muerte, ó sea el fin del mundo, es obligada á consecuencia de su nacimiento. Sin embargo, la forma que revistió la creencia comun no se explica por una induccion más ó ménos rigurosa, sino que supone una causa distinta. Los varios sistemas hijos de la filosofía y las distintas hipótesis producto de la fantasía encaminadas á explicar la destruccion del universo, sólo en un punto estaban acordes entre sí; en todos los climas, en todas las latitudes, en

todas partes creíase ser el fuego el instrumento de aquella ruina; y si bien es cierto que el fin del mundo hállase contenido en el hecho de su comienzo, no dice éste en modo alguno, repetimos, que haya de ser el fuego el medio de su destruccion. Ningun principio metafísico, ninguna observacion científica, induce á pensar que los séres materiales hayan de aniquilarse entre llamas, y como una conviccion general que no deriva de la razon ni de la experiencia supone por necesidad una tradicion comun, es casi seguro que la universal creencia en el fin del mundo por medio del fuego, nació de una enseñanza ó doctrina anterior, segun todas las probabilidades, á la dispersion de los pueblos.

PANDORA TRANSPORTADA Á LA TIERRA POR MERCURIO.

Cuadro original de Juan Planella.

Egusquiza y Comp.ª edictores

PANDORA TRANSPORTADA À LA TIERRA POR MERCURIO

Cuadro original de Juan Planella.